



Cartas a un aprendiz de brujo **Daniel Padró Moreno**

Colección Rara Avis. Ediciones Irreverentes.
174 págs.

Daniel Padró, psiquiatra y psicoterapeuta desde hace un cuarto de siglo, profesional con gran experiencia clínica, conocedor de las principales corrientes psiquiátricas y psicoterapéuticas y amante de la filosofía, reflexiona sobre la identidad y el oficio del psiquiatra. Para ello, utiliza un intercambio epistolar entre Jauma, un psiquiatra maduro y experimentado, buen conocedor de la profesión y Goa, mir de psiquiatría y por tanto, aprendiz de brujo.

A través de 54 cartas, Jaume y Goa dialogan y reflexionan sobre múltiples aspectos de la identidad y del quehacer psiquiátrico y psicoterapéutico. Jauma identifica al psiquiatra en su origen como el chaman o brujo de la tribu, inmerso en el pensamiento mítico-mágico que posteriormente evolucionará hacia el logos: del mythos al logos, siendo Platón y Aristóteles los principales protagonistas de este paso. Ambos propician la curación por la palabra, pero la llegada de Hipócrates, padre de la medicina orienta a ésta hacia la Physis. Mucho después, Freud recupera la palabra como parte del método terapéutico. Jauma deja claro a Goa que en el

hombre moderno siempre quedan restos del pensamiento mítico-mágico o de chamanismo en el psiquiatra.

Este intercambio epistolar crea una amistad entre Jauma y Goa que da pie a una reflexión sobre el amor, la pasión, la sexualidad y la pareja. Dificultades de Goa en torno al manejo del deseo llevan a Jauma a hablar de psicoanálisis y a hacer una crítica de éste, reconociendo sus aportaciones y señalando sus limitaciones. Orienta a Goa hacia un psicoterapeuta sensible y afable con el que pueda conectar y reflexionar sobre sus problemas. Jauma profundiza en esta crítica al psicoanálisis hablando de ciencia y modernidad: desde Descartes, Newton y Kant que creen poder controlar al objeto en su totalidad y en los que se basa el saber de la ciencia en la época de Freud hasta Einstein y la mecánica cuántica que trastoca ese modelo científico. En definitiva, dice Jauma, el pensamiento occidental actual es consecuencia de dos cambios paradigmáticos: el paso de mythos al logos y el “yo pienso, luego existo” de Descartes. “Tal vez pueda añadirse dice, un





tercer paradigma, el de la posmodernidad, con la aparición de la mecánica cuántica y algunos movimientos contraculturales” (pág. 62) aunque considera discutible ya que es demasiado reciente como para que seamos conscientes de su importancia.

Reflexionan también sobre el pensamiento oriental de cara a incorporarlo frente a la ilusoria esperanza de poseer el objeto propio de nuestra civilización amparada en el conocimiento científico-técnico. Alude Jauma al Tao diciendo que en éste “el ser no puede ser poseído ni utilizado, es realmente influyente y cambiante y el hombre no puede interrumpir su curso” (pág.81). Goa responde: “si fuéramos capaces de integrar los conocimientos derivados de la nueva física con las intuiciones freudianas y ese saber oriental que apuntas, estaríamos ante una nueva teoría. Pero no conozco teorías que sinteticen tal saber y dudo que existan” (pág. 84).

La subjetividad y la verdad en psiquiatría y la psiquiatría y lo social, dan pie a la presentación de un caso clínico, a la reflexión sobre la actitud del psicoterapeuta y a la crítica del modelo psicoanalítico y otras teorías psicológicas.

Jauma dice a Goa que para construir su identidad como psiquiatra debe “digerir” todos los modelos psicoterapéuticos, discutir y refle-

xionar con otros y supervisar, si es posible, con alguien que sepa filosofía (Germán).

Al chaman lo llevamos dentro; somos herederos del chamán y el pensamiento mítico-mágico está dentro de nosotros (los psiquiatras) y de los otros (los pacientes).

Chamanismo, Physis, logos, psicoanálisis y otras teorías psicológicas, mecánica cuántica, pensamiento oriental, diálogo reflexivo y supervisión, a ser posible desde la filosofía, constituyen la identidad del psiquiatra que Jauma trasmite a Goa y que enriquece a ambos.

Daniel Padró sintetiza lúcidamente y con lenguaje sencillo su mirada filosófica a la psicología y a la psiquiatría. No es nuevo en eso: ya antes había publicado junto a Nicanor Ursua “Filosofía de la ciencia y psiquiatría: hacía una visión de la praxis psiquiátrica” obra que es la base del libro. Como escribía Rafael Redondo hace unas semanas en un periódico local “Cartas a un aprendiz de brujo” es un bello libro donde el saber se muestra arte y sabiduría, un obra cuya claridad formal y sabio contenido han de beberse a sorbos cortos y saborearse en cada recodo.

Rodrigo González-Pinto

